



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 19 de octubre de 2026, a las 04.50 horas,
en la comunidad de Casa Madre – Albano Laziale (RM)
concluyó su vida terrena nuestra Hermana
IGNAZIA, Hna. M. SAVERIA DEMONTIS
de 92 años de edad y 66 de vida religiosa.

Mientras resuenan aún las palabras del salmista en la Liturgia de la 100° Jornada Mundial de las Misiones: *Anuncien su gloria entre las naciones y sus maravillas entre los pueblos*, el Padre llamó a Él a Hna. Saveria, que dio testimonio con fidelidad y generosidad de las maravillas del Buen Pastor también en los años de misión en América Latina.

Ignazia nació en Barumini (Cerdeña – Italia) el 16 de mayo de 1934 y fue bautizada pocos días después, el 23 de mayo de 1934 en la parroquia de la Inmaculada. Entró a la Congregación en la comunidad de Albano Laziale – Casa Madre, el 1° de mayo de 1957 y en el noviciado el 2 de septiembre de 1959. Emitió su primera profesión tomando el nombre de Hna. María Saveria, el 3 de septiembre de 1960 y la profesión perpetua el 3 de septiembre de 1965.

En su petición de admisión a la profesión perpetua manifestaba: *Mientras veo que es la voluntad de Dios que me consagre totalmente a Él, es mi gran deseo corresponder a esta gracia sublime y pido ser admitida a la profesión perpetua. Buscaré corresponder a los grandes deberes de mi hermosa vocación de Pastorcita, para que pueda corresponder también a la finalidad de la Congregación.*

Desde la formación inicial, Sr. Saveria se manifestó como una persona de fe, de gran generosidad, oblativa, alegre, sociable y con un gran sentido de pertenencia a la Congregación y a la Familia Paulina.

Su ministerio pastoral entrelazó diferentes períodos de servicio como superiora de comunidad, consejera de Delegación y formadora de Postulantes. Desde la primera profesión vivió su ministerio en diversos ámbitos y lugares: 1960 Capoliveri; 1965 Monsole di Cona; 1970 Capoliveri; 1980 Albano Laziale – Casa Madre para un período de estudios; 1982 Massa Martana; 1983 Pescara, donde permaneció hasta su partida para la misión en América Latina.

Hna. Saveria partió el 9 de noviembre de 1986 para Perú donde comenzó su experiencia misionera en Santa y desde 1989 en Lima. Posteriormente fue misionera en Chile: 1996 Santiago de Chile; 2006 Perquenco y en 2013 volvió a Santiago de Chile.

Después de treinta años de misión generosa y fecunda en América Latina, Hna. Saveria pidió volver a Italia y seguir entregándose al apostolado. Fue recibida con alegría por la Provincia Italia Centro-Sur, insertándose en 2016 en la Comunidad de Castellammare - Annunziatella y en 2017 en Albano Laziale – Casa Madre.

En 2018, después de manifestar el gran deseo y la alegría de retornar a América Latina, regresó a Santiago de Chile donde continuó con generosidad su presencia misionera. En 2023 pidió regresar definitivamente a Italia dando gracias al Señor por los treinta y cinco años de gracia vividos en la misión. Fue acogida con alegría por la Provincia Italia-Albania-Mozambique donde continuó generosamente el ministerio pastoral en Módena, y en 2024 integrándose a la comunidad de Albano Laziale – Casa Madre y permaneciendo una presencia serena, alegre y generosa.

En el primer semestre de 2026 su estado de salud se debilitó mucho, el diagnóstico reveló un cáncer en estadio avanzado. Recibió los cuidados necesarios y siguió donando su profunda fe, serenidad y abandono a quienes a quienes la cuidaban y la visitaban. Agradecemos a las Hermanas y al personal externo que cuidaron con amor y competencia a Hna. Saveria y le permitieron donar su sentido de gratitud y abandono confiado en el Buen Pastor.

Las Hermanas testimonian: *Hace 40 años tuvimos la oportunidad de conocerla cuando llegó a Perú para dar inicio a nuestra Congregación en estas tierras. Infundió en todas nosotras un profundo e incansable espíritu misionero y pastoral, un amor grande a Cristo Pastor, a la Congregación, a la misión y al valor de la vida comunitaria.*

Su vida fue expresión y testimonio de una profunda vocación a crear comunión, propiciar la fraternidad y acoger a los demás, abriendo las puertas de su corazón y de la comunidad.

Mujer orante, amante de la Palabra de Dios, de búsqueda incansable de la voluntad del Padre y de ir al encuentro de la oveja alejada, especialmente de los más pobres y frágiles, a quienes acompañaba y visitaba sin cansancio.

La bondad de su corazón, su delicadeza, ternura y compasión la caracterizaban, eran su manera de hacer visible el amor de Jesús, el Buen Pastor.

¡Cuánta vida entregada en la misión! No se reservaba ni el tiempo ni las energías, ni siquiera cuando su salud era precaria. Nada la detenía cuando se trataba de formar, evangelizar, anunciar; aun en medio de la tormenta salía a realizar las catequesis, aunque solo fuera para una persona.

Su aporte en la formación de las nuevas generaciones de Pastorcitas fue muy grande, especialmente con su testimonio de vida, su oración y su ofrecimiento.

¡Gracias Hna. Saveria, estamos seguras que ahora intercedes ante el Padre tantas gracias para nosotras!

Querida Hna. Saveria, te encomendamos a la Misericordia del Padre y te agradecemos por tu testimonio de Pastorcita buena y fiel que vivió con corazón misionero hasta el final. Te pedimos que intercedas ante el Señor por el don de la paz y santas vocaciones para toda la Iglesia.

Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General

Roma, 19 de octubre de 2026
Memoria del Beato Timoteo Giaccardo